

La gran brecha del carbono

JONATHAN WATTS :: 06/12/2023

El abismo climático entre los ricos que consumen carbono y los pobres vulnerables al calor tiene una forma simbólica de copa de champán cuando se representa gráficamente

Las emisiones de gases de efecto invernadero que calientan el clima están tan concentradas en una minoría de ricos que la imagen se asemeja a una de esas anticuadas copas de champán al revés.

En la parte superior está la copa ancha, plana y muy poco profunda del 10% más rico de la humanidad, cuyo apetito de carbono -a través del consumo personal, las carteras de inversión y la participación en las subvenciones gubernamentales y los beneficios de las infraestructuras- representa alrededor del 50% de todas las emisiones.

Justo debajo está el epicúreo, ese estrechamiento del vaso donde se acumulan los posos. Está formado por el 40% intermedio, cuyo hábito de carbono es aproximadamente proporcional a su número, pero sigue siendo el doble del presupuesto medio de carbono al que todos tendrían que ceñirse si el mundo quiere tener alguna posibilidad de evitar niveles más peligrosos de colapso climático.

Más abajo está el tallo largo, delgado y frágil que comprende el 50% restante de la población mundial, cuyo consumo de carbono disminuye con los ingresos. En la parte inferior se encuentran los cientos de millones de personas que viven en la pobreza extrema y apenas registran emisiones de gases de efecto invernadero.

La copa de champán es una imagen apropiada para la gran brecha de carbono que estamos viviendo. La última vez que la desigualdad de riqueza fue tan pronunciada como ahora fue durante la *belle époque* de los años veinte. Entonces ya era bastante grave como causa de miseria social e inestabilidad internacional. Hoy, podría decirse que es mucho peor porque el abismo entre los que tienen y los que no tienen se extiende a sus emisiones de carbono, lo que agudiza el sufrimiento por la crisis climática y obstaculiza los esfuerzos por encontrar una solución.

Este año, los extremos han sido más evidentes que nunca. Las empresas petroleras han obtenido billones de dólares en beneficios que planean utilizar para aumentar la producción de combustibles fósiles desestabilizadores del clima, a pesar de las advertencias de la Agencia Internacional de la Energía de que esto hará imposible mantener el calentamiento global dentro de 1,5C.

Mientras tanto, 2023 va camino de ser el año más caluroso jamás registrado, y las víctimas del calentamiento global y del clima extremo han sido legión. Desde las decenas de emigrantes centroamericanos pobres que murieron por insolación al intentar cruzar el desierto hacia los ricos Estados Unidos, hasta los 18 norteafricanos, entre ellos dos niños, que murieron calcinados al intentar atravesar los bosques griegos envueltos en llamas;

desde los miles de aldeanos de Hebei que perdieron sus hogares cuando el gobierno chino desvió las aguas de las inundaciones de la rica Pekín, hasta la comunidad pesquera mexicana de El Bosque, que está siendo erosionada debido a las tormentas cada vez más frecuentes que azotan sus costas. Hablando desde un refugio de emergencia, Guadalupe Cobos Pacheco, residente de El Bosque, dijo sentir resentimiento hacia las compañías petroleras que operan plataformas a la vista de su pueblo que desaparece. "Estamos viviendo un colapso climático total. Es una preocupación constante... no sabemos qué hacer", afirmó. "Toda esta explotación petrolífera tiene consecuencias, pero somos nosotros los que pagamos".

Estas son sólo algunas de las muchas historias individuales de colapso climático. En conjunto, tienen el potencial de desestabilizar fundamentalmente la vida de todos nosotros. Se espera que la justicia climática ocupe un lugar destacado en la agenda de la cumbre climática de la ONU Cop28 que se celebrará en Dubai a finales de este mes. En principio, las naciones ricas han acordado crear un "fondo de pérdidas y daños" para ayudar a los países pobres a hacer frente a las consecuencias cada vez más graves de la crisis. Pero ésta no es la única forma de desigualdad. Las diferencias de ingresos -y, por tanto, de emisiones de carbono- pueden haberse reducido entre países, pero han aumentado dentro de ellos. La responsabilidad de la actual crisis climática está cada vez más concentrada, mientras que sus impactos se extienden.

¿Por qué está aumentando la desigualdad del carbono? ¿Qué determina el estilo de vida y las inversiones de los ricos? ¿Qué relación existe entre la desigualdad del carbono y otras injusticias sistémicas? ¿Y qué se puede hacer al respecto? Hemos tenido acceso a la investigación que cuantifica la desigualdad mundial del carbono, llevada a cabo por Oxfam, el Instituto de Medio Ambiente de Estocolmo y otros expertos. Hoy revelamos la principal conclusión del informe de Oxfam: que el 1% más rico de la población produjo tanta contaminación por carbono en un año como los 5.000 millones de personas que constituyen los dos tercios más pobres.

No se trata de otro ejercicio de comparación del consumo individual de carbono, la astuta treta que promovió la petrolera BP hace casi 20 años. Preocupada por el daño que la crisis climática estaba causando a su reputación corporativa, BP contrató a una empresa de relaciones públicas para reforzar su imagen. Una de las estrategias más eficaces que surgieron fue el lanzamiento en 2004 de una calculadora de la huella de carbono, que animaba a los consumidores a responsabilizarse de sus emisiones de gases de efecto invernadero, en lugar de a los productores que ganaban billones extrayendo petróleo y gas del subsuelo, haciendo publicidad para impulsar las ventas y presionando para retrasar la reducción de emisiones. Esto también se convirtió en la base del dudoso truco contable de las compensaciones de carbono, que ha servido de excusa a los grandes contaminadores para seguir contaminando. Para evitar esta trampa, el movimiento climático ha tendido comprensiblemente a restar importancia a las huellas individuales y a centrarse en cambio en la importancia de las reformas políticas y económicas.

En otras ocasiones, se ha centrado la atención en las 20 principales empresas de combustibles fósiles, responsables de un tercio de todas las emisiones. También hemos analizado las emisiones totales de los países desde 1850 para desvelar cuáles son las

naciones con mayor responsabilidad histórica en la emergencia climática. Pero la desigualdad entre las personas se ha convertido cada vez más en un impedimento estructural para la justicia climática y la acción por el clima. Los seres humanos no tenemos la misma culpa del aumento de las temperaturas, las tormentas más destructivas, las sequías más prolongadas y los incendios forestales más violentos.

Un escrutinio más estrecho de los multimillonarios es un primer paso esencial. Esta élite económica se ha enriquecido más rápidamente que cualquier otro grupo demográfico en las últimas décadas y, aunque sólo son 2.600, su riqueza combinada es mayor que la de todos los países excepto dos -Estados Unidos y China- y su impacto sobre el clima es enorme.

Por debajo en la escala de ingresos, las desigualdades siguen siendo alarmantes. El 10% más rico, que cobra al menos 40.000 dólares al mes (32.000 libras esterlinas) es responsable del 50% de las emisiones. Puede que se sientan menos culpables que los superricos, pero son muchos más, por lo que su impacto combinado es considerable.

"No somos igualmente culpables de estas emisiones, ni del daño que causan", escribe la activista climática Greta Thunberg en el prefacio del informe de Oxfam. "O salvaguardamos las condiciones de vida de todas las generaciones futuras o dejamos que unos pocos muy ricos mantengan sus estilos de vida destructivos y preserven un sistema económico orientado al crecimiento económico a corto plazo y al beneficio de los accionistas".

Emily Ghosh, del Instituto de Medio Ambiente de Estocolmo, afirmó que los nuevos datos sobre desigualdad climática mostraban la necesidad de un enfoque diferente. "Con el problema climático, no podemos ignorar lo que hacen las personas del 1% y el 10% de los más ricos. Tienen un impacto global", afirmó. "Tenemos que abordarlo porque ha permanecido oculto durante demasiado tiempo. Tenemos que examinar más de cerca cómo las inversiones nos encierran en ciertas pautas de consumo, y quién toma esas decisiones. Tiene que haber un fuerte cambio de poder".

Unos EAU desiguales

Los delegados de la Cop28 sólo tienen que salir de las puertas de seguridad del centro de conferencias de Dubai para ser testigos de la brecha de carbono.

Emiratos Árabes Unidos es una de las naciones más desiguales del mundo, en gran parte como consecuencia de la riqueza que sus gobernantes han acumulado gracias al bombeo de petróleo y gas del desierto, y de las malas condiciones de los trabajadores inmigrantes que constituyen el 80% de la población.

Su gobernante, el jeque Mohamed bin Zayed Al Nahyan, es el vástago de la que posiblemente sea la familia más rica del planeta. Según una estimación, el clan Al Nahyan, que posee el 6% de las reservas mundiales de petróleo, vale más de 300.000 millones de dólares. La huella climática de las inversiones de la familia es igualmente espectacular. La realeza Al Nahyan controla International Holding Co, que posee, entre otras cosas, participaciones en el club de fútbol Manchester City, un circuito de Fórmula 1, el parque temático cubierto Ferrari World, el fabricante de naves espaciales SpaceX, amplias zonas de Berkeley Square en Londres y una docena de palacios. Este mes ha aumentado su participación en la empresa minera india Adani Enterprises. Recientemente, sus acciones

han experimentado el crecimiento más rápido del mundo: un 28.000% en sólo cinco años.

En el otro extremo del espectro se encuentra la mano de obra migrante vulnerable al clima, procedente en su mayoría de India, Filipinas y el norte de África. Trabajan en la construcción, en restaurantes y como limpiadores de oficinas, con unos ingresos mensuales que oscilan entre los 300 y los 750 dólares, apenas suficientes para pagar el alquiler.

Su consumo de carbono es marginal y su exposición al clima es peligrosamente alta. Muchos trabajan a la intemperie, donde las temperaturas superan con frecuencia los 40°C, incluso como parte de los preparativos de la Cop28, y constituyen un número desproporcionado de casos de insolación. Si las temperaturas globales aumentan hasta 3 °C por encima de los niveles preindustriales, que es hacia donde se dirige el mundo, el número de días extremadamente calurosos al año en Dubai se duplicará.

La historia es similar en muchas partes del mundo, donde la temperatura se ha convertido en un marcador de estatus social. En Mumbai (India), la inmensa barriada de Dharavi tiene más de 5 °C de temperatura que los barrios cerrados de la clase media. En São Paulo (Brasil), decenas de miles de habitantes hacinados en la favela Paraisópolis (Ciudad Paraíso), mal ventilada y asolada por la sequía, miran a sus adinerados vecinos de clase media en una torre residencial donde cada una de las 12 plantas tiene un balcón con piscina.

Cada vez está más claro que la crisis climática agrava la desigualdad y que la desigualdad agrava la crisis climática. Según una fórmula utilizada por la Agencia de Protección Medioambiental de Estados Unidos, se producen 226 muertes en exceso en todo el mundo por cada millón de toneladas de carbono bombeado al aire. Basándose en esta fórmula de "coste de mortalidad", Oxfam calcula que las emisiones del 1% más rico en un año son suficientes para causar 1,3 millones de muertes en las próximas décadas por exceso de calor y otros impactos climáticos. O tomemos el suministro de alimentos: Oxfam calcula que el efecto combinado de las emisiones de carbono del 1% en los últimos 30 años equivale a aniquilar la cosecha de todo un año de maíz de la UE, trigo de EE.UU., arroz de Bangladesh y soja de China.

Y no sólo los países pobres se ven afectados. La desigualdad del carbono y la injusticia climática están entrelazadas con el sexismo, el racismo, la negación de los derechos indígenas y otros factores de desigualdad. Los estudios han demostrado que los residentes negros de Nueva York tienen el doble de probabilidades de morir de enfermedades relacionadas con el calor que los blancos. Los barrios negros de Nueva Orleans y Houston sufrieron las mayores pérdidas por los huracanes Katrina y Harvey.

La élite contaminante

La ansiedad climática significa cosas diferentes para los distintos grupos de ingresos. En los estratos más bajos, significa miedo al calor y a las inundaciones. En la cima, significa miedo a la gente cada vez más desesperada. Los multimillonarios suelen vivir en burbujas protectoras mantenidas a un coste considerable en dólares y emisiones. Algunos se preparan para "el acontecimiento", con planes de búnkeres del día del juicio final en Nueva Zelanda, Nevada y otras zonas remotas. Otros despegan del planeta en cohetes privados y

hablan de colonizar el espacio. En lugar de hacer todo lo posible por reducir las emisiones, los ricos aumentan su huella de carbono poniendo más distancia entre ellos y las masas.

El informe de Oxfam revela que las clases con poder de decisión que dominan en la Cop28 - políticos de alto nivel, incluidos senadores estadounidenses, ministros británicos y comisarios europeos- también pertenecen al 1% de los que más ganan. Los consejeros delegados de las empresas, cuyos grupos de presión también acuden en masa a las cumbres de la UE, suelen ser más ricos e invertir más en activos de carbono. Las opciones sobre acciones y las estructuras de primas de los consejos de administración han creado un incentivo para que los ejecutivos de las petroleras se resistan a actuar contra el cambio climático. En su lugar, han impulsado con éxito la expansión de la producción de combustibles fósiles.

Dario Kenner, autor de *Carbon Inequality*, ha identificado lo que denomina una "élite contaminante": cualquier persona con un patrimonio neto superior a un millón de dólares que refuerza el uso de tecnologías de combustibles fósiles a través de su elevado consumo de carbono, sus inversiones en empresas contaminantes y, lo que es más importante, su influencia política. "La élite contaminante ha bloqueado una historia alternativa en la que la destrucción de los fenómenos meteorológicos extremos y la contaminación atmosférica podrían haberse reducido", declaró.

El proceso internacional de negociación sobre el clima no ha sabido seguir el ritmo del creciente poder de los superricos. Hace 31 años, cuando el mundo se reunió por primera vez para abordar los problemas del clima y la biodiversidad en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, había optimismo por encontrar una solución en nombre de los miles de millones de seres humanos y de las innumerables formas de vida de la Tierra. Desde entonces, ha ocurrido todo lo contrario. Los gobiernos siguen profundamente divididos, se bombea un 60% más de emisiones a la atmósfera y se concentra más dinero, carbono y poder en cada vez menos manos.

La solución a todo esto es compleja. Muchos creen que la clave está en que los políticos recuperen el control de la cuestión climática con una legislación y una política sólidas. Oxfam reclama un impuesto sobre el patrimonio y un impuesto sobre las ganancias extraordinarias de las empresas basado en el principio de "quien contamina paga", que imponga la mayor carga a los más responsables y con más capacidad de pago.

"Necesitamos un discurso político con conciencia de clase, que reconozca que los ricos y el capitalismo son los principales causantes de la crisis climática", afirmó *Jason Hickel*, antropólogo económico de la London School of Economics y autor de *The Divide: A Brief Guide to Global Inequality and its Solutions*. "Se trata de poner la producción -y los sistemas de aprovisionamiento y los sistemas energéticos- bajo control democrático".

Con la crisis climática entrando en una fase más mortífera, y millones de vidas y medios de subsistencia en juego, es probable que estos argumentos se hagan más fuertes. Los científicos han demostrado que merece la pena luchar por cada fracción de grado. Los defensores de la igualdad sostienen que merece la pena luchar por cada percentil de diferencia de ingresos que pueda reducirse. Ambos decidirán cuántos caen en la brecha climática que se ensancha rápidamente.

theguardian.com. Traducción: Antoni Soy Casals para Sinpermiso. Extractado por La Haine.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-gran-brecha-del-carbono>